"Que el Shalom, paz, armonía, relaciones armoniosas se den y sigamos reformándonos con la Palabra de Dios y la guía de Él en nuestro peregrinaje y misión".

VIOLENCIA DOMÉSTICA, RESILIENCIA Y GÉNERO

Introducción

Es irónico y completamente contrario a los principios del Reino de Dios que sea al interior de la familia donde se den tantos casos de violencia en nuestra sociedad, cuando la familia fue creada por Dios para ser la expresión de Su "Shalom" que significa armonía, paz o ausencia de hostilidad e injusticia. Sí, es en la familia donde se viven cada día más incidentes de maltrato y abuso emocional, físico, y sexual contra los niños, niñas y adolescentes como también contra la mujer y en otros casos contra los ancianos.

A su vez, a pesar del alto incidente de violencia intrafamiliar y sus efectos nocivos, resalta también el nivel de resiliencia que algunas familias presentan al sobreponerse a estas experiencias en forma positiva. Las familias resilientes, muestran la capacidad de resurgir de su conflicto, fortalecidas al haber movilizado todos sus recursos internos para no estancarse sino cambiar su situación a un estilo de vida opuesto y saludable.

Por otro lado, el varón quien generalmente es reconocido como el "abusador" o perpetuador de violencia intrafamiliar, persiste en utilizar el privilegio masculino para imponer su voluntad en forma inadecuada, siendo inconsciente que es también una víctima de una enfermedad llamada violencia. Me pregunto si la Iglesia puede contribuir a educar a los varones cristianos a sanarse de un proceso de socialización machista e iniciar un nuevo estilo de vida dando ejemplo de lo que significa ser un varón sano y responsable. ¿Qué se puede hacer para que el varón deje de ser parte del problema y más bien sea parte de la solución? Para cambiar esta realidad psicosociocultural y espiritual se requiere trabajar en forma sistémica y no en forma aislada.

DEFINICIONES Y ALCANCES: Generalmente se reconoce como violencia intrafamiliar los actos de abuso físico, emocional o sexual que se comete contra algún integrante de la familia. En general se encuentra que son los varones, padre o esposo, quien incurre en actos violentos contra los niños, niñas y adolescentes como también contra la pareja mujer. Sin embargo, también se están presentando casos donde es la mujer quien incurre en actos de violencia contra su esposo, pareja e hijos.

Personalmente me gustaría ampliar este concepto de violencia intrafamiliar indicando que es todo "pensamiento, gesto, y acción" violento, recurrente, intencional y cíclico contra otra persona al interior de la familia. La persona violenta o agresora, que generalmente es el varón repite esta cadena cíclica: pensamiento, "yo soy el que manda en esta casa", y sentimiento "siento que me están faltando el respeto", acción "golpea a la mujer o hijos", luego de un tiempo "pide perdón y promete no hacerlo" pero no lo cumple, repitiendo nuevamente el ciclo de violencia.

La resiliencia por otro lado, en el tema que nos ocupa, es la capacidad que presentan algunas familias de no estancarse y no aceptar que la violencia intrafamiliar es insoluble. Por el contrario, luchan para provocar un cambio que ponga fin al estilo de vida violento al interior de la familia.

Las familias que creen y comunican falsas verdades como: "así es el hombre, todos son violentos", o "así me ha tocado vivir, soy mujer, no puedo criar a mis hijos sola", "él es la autoridad de la casa por ser el guía espiritual"; esto hace que las familias se estancan como familias y no actúan resilientemente. Por el contrario, si la madre y los hijos como víctimas no asumen una posición firme de rechazar y no tolerar la violencia intrafamiliar, forzando nuevas formas de relacionamiento armonioso, la familia estaría mostrando su capacidad de resiliencia.

Algunas características específicas de resiliencia son reconocidas como:

1) Entender y expresar que la violencia intrafamiliar no debe mantenerse en secreto, por el contrario, se debe denunciar. Ni la esposa ni los hijos son la causa de la violencia; la responsabilidad es de quien se impone violentamente y trata de controlar y someter a los demás para satisfacer sus propios deseos y necesidades de control y poder.

2) La capacidad de la familia de buscar socializarse en lugar de aislarse frente a casos de violencia intrafamiliar también aumenta su capacidad de resiliencia.

3) El pensar en forma racional y optimista, entendiendo que su situación puede cambiar en lugar de pensar en forma pesimista es también una expresión de resiliencia.

4) La iniciativa de buscar ayuda en lugar de aislarse es también un factor que permite a la familia víctima de violencia doméstica el sobreponerse resilientemente a su situación conflictiva. Finalmente,

5) La fe en Dios y la participación activa en una comunidad de fe donde se enseña cómo vivir en el "Shalom" de Dios, actuando con amor firme y en justicia, es otro factor resiliente en estos casos.

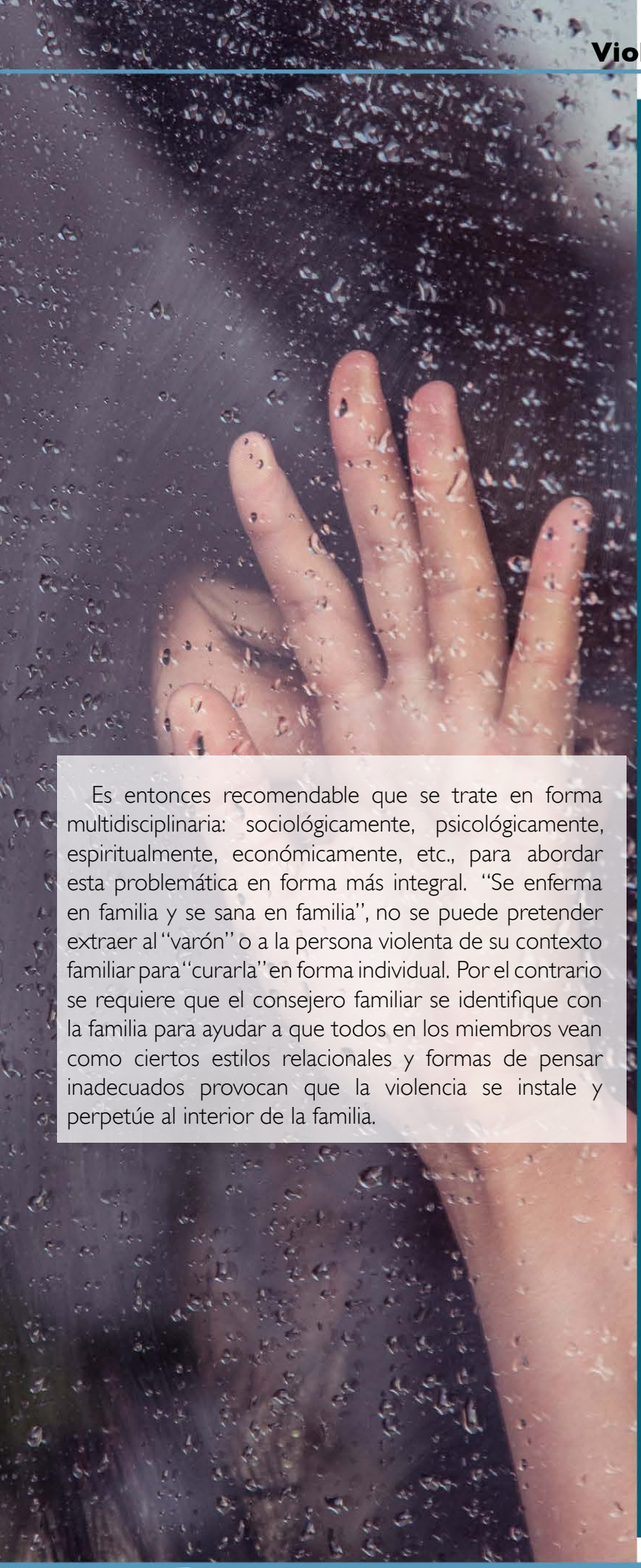
CAUSAS Y PROPUESTAS

Hay muchas teorías que dan explicación sobre las causas de la violencia intrafamiliar:

1) Como cristianos afirmamos que el pecado original provocó que la humanidad dejara de vivir relaciones armoniosas con Dios, con su familia, con sus semejantes y con su entorno.

2) Los comportamientos violentos son aprendidos desde la infancia, cuando observamos cómo los adultos solucionan sus desacuerdos imponiéndose en forma violenta y agrediendo al más débil. Los niños y niñas que crecen en este ambiente tienden a repetir este modelo cuando llegan a ser adultos. Un estilo de relación asimétrico donde el varón agrede y la mujer lo tolera.

3) Las personas que han sido víctimas de abuso sexual, físico y emocional en su infancia, cuando no han sido tratados o sanados emocionalmente, muchas veces, se convierten en agresores. En ese caso no es que se repite una conducta aprendida sino que el actuar violentamente y abusar de alguien en la familia es una forma inconsciente de identificarse con su propio agresor y con el dolor emocional que ha sentido por haber sido víctima, desarrollando un desorden psicológico conductual y emocional. Por lo mencionado anteriormente se expresa que existen diversas causas que provocan la violencia intrafamiliar.



Es entonces recomendable que se trate en forma multidisciplinaria: sociológicamente, psicológicamente, espiritualmente, económicamente, etc., para abordar esta problemática en forma más integral. "Se enferma en familia y se sana en familia", no se puede pretender extraer al "varón" o a la persona violenta de su contexto familiar para "curarla" en forma individual. Por el contrario se requiere que el consejero familiar se identifique con la familia para ayudar a que todos en los miembros vean como ciertos estilos relacionales y formas de pensar inadecuados provocan que la violencia se instale y perpetúe al interior de la familia.

Se necesita salir del enfoque agresor /víctima y entender que toda la familia está afectada y por tal razón se requiere un trabajo en el que se aprenda que todos están afectados y que ninguna forma de violencia debe ser tolerar y que es necesario un cambio profundo.

Las normas o reglas de la familia, la forma de decidir, la forma de resolver conflictos, la forma de expresar sentimientos como amor y enojo requieren ser revisados y cambiados para establecer una forma de vida armoniosa y saludable. Y por último si la persona agresora no cambia entonces, debe ser separada de la familia.

ENFOQUE DE GÉNERO

Generalmente se ha trabajado el tema de violencia intrafamiliar enfocándose en proteger a las víctimas, esposa, niños, niñas y adolescentes y se ha descuidado el necesario proceso de sanación en el agresor. Personalmente considero que lo hecho es una respuesta reduccionista a la violencia intrafamiliar y que es necesario entender que toda persona agresora es también, muchas veces, una víctima de una historia de abuso, por lo tanto requiere un tratamiento psicológico para buscar su sanidad.

En el proceso histórico el varón ha sido afectado en su rol de proveedor y trasmisor de conocimiento al interior de la familia.

El cambio de vida de lo rural a lo urbano ha ampliado las distancias relacionales entre los papás y los hijos. En el campo(área rural), el papá y los hijos aprendían trabajaban y se recreaban juntos, pero la vida en la ciudad provocó más bien el crecimiento en forma aislada.

El resultado es la ampliación de la brecha intergeneracional y una desarticulación del apego de los padres con los hijos.

Los varones, y padres en la modernidad y postmodernidad son sometidos a mayores fuerzas estresantes y van perdiendo la autoridad frente a los hijos cuando ellos llegan a tener más conocimiento de la tecnología moderna que el papá. Aún más, los hijos e hijas pierden la capacidad de ver a su padre como modelo a imitar y más bien muchas veces asumen una actitud arrogante y desafiante frente al padre que tiene menos educación y posición económica que lo que el modelo globalizante y consumista les presenta. A su vez, el varón también ha perdido influencia y autoridad en el hogar porque la esposa ahora, trabaja fuera del hogar y se convirtió también en proveedora económica. Entonces podría decirse que el varón está experimentando un proceso de castración emocional en su rol tradicional, y la sociedad debe concientizarse sobre esta realidad de pérdidas y replantear una forma de relación varón mujer diferente de acuerdo a las nuevas realidades y oportunidades. Finalmente ¿cuál podría ser la agenda de la iglesia en este tiempo de transición? La iglesia puede contribuir estratégicamente enseñando, a su congregación y a su comunidad o vecindario, el significado de una masculinidad saludable y no machista ni violenta. Lo que los varones de la antigua y nueva generación necesitan son modelos saludables de lo que significa ser varón. En consulta los varones dicen: "Sí, es cierto que debo ser diferente, pero "¿cómo llegar a ser un varón no violento sin ser débil?"

La iglesia debe enseñar a la sociedad cómo el varón cristiano pelea firmemente contra el machismo, contra la injusticia, contra el abuso de los más débiles. El establecer grupos de apoyo y sanidad para varones que les es difícil controlar y cambiar su comportamiento violento también es una gran necesidad en nuestro medio. Los varones de fe que han llegado a tomar conciencia de que han tenido que sobreponerse a su propia historia de maltrato en su infancia para evitar repetirla pueden dar el ejemplo a los varones que están intentando cambiar y sanarse de ser agentes de violencia intrafamiliar.

Que el Shalom, paz, armonía, relaciones armoniosas se den y sigamos reformándonos con la Palabra de Dios y la guía de Él en nuestro peregrinaje y misión.

Dr. Carlos Pinto
Psicólogo Clínico y Psicoterapeuta familiar